

# EL TIO CONEJO



## Gazapera 12

TOMO I

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Corredera Baja de San Pablo, 20, principal izquierda  
MADRID

—Vamos á ver, Tio Conejo, yo tengo gana de armar un poco de palique, pero, la verdá, como que uno no sabe...

—Pues lo mejor será que nos ocupemos en rezar nuestras devociones y en irnos poniendo bien con Dios, por lo que pueda tronar, Gazapo.

—No está mal pensao del tó, nostramo; pero la verdá es que nosotros, mas que nos esté mal el decirlo, semos un par de tórtolos más inocentes que una malva-locá, y por lo tanto no hay razon pa que esté Dios mu emperrao con nosotros. ¡Carape, Tio Conejo, si tuviéramos una baraja ya estábamos echando una brisca, ó un cané, ó cualquier otro juego ecente.

—No, Gazapo, contigo no se puede jugar á

las cartas, porque á lo mejor echas el pego, y amarras, y das el salto, y... por fin, que no hay baraja güena en tu mano.

—¡Cál No, señor, Tio Conejo, eso era en otros tiempos, cuando yo me la buscaba por detrás de los cuarteles y á los pipiols de los quintos les dejaba los bolsillos más limpios que una patena; pero ende aquella que armé gorda, que en poquito si no me mandan de aguas allá, no he güelto...

—No recuerdo qué zaragata es esa á que te refieres.

—Pues yo se la contaré á su mercé. Pues, señor, que una mañana salí yo bien temprano en busca de algun primo, sin comita en el estómago y sin dinero en el bolsillo. Comencé á dar güeltas, y por dónde vine á dar de joci-



cos en una rueda de perdíos, que el que ménos estaba jaciendo falta en el Peñon de la Gomera. Pues, señor, que me acerqué en ocasion que uno de ellos, que llevaba la banca, echó el gallo, y yo dije digo:—Esa sota lleva una peseta. El banquero me enfiló y me dijo dice:—Gazapo, ¿va de guasa?—¡Cómo guasa! dije yo, echando mano á la faja como pa sacar el dinero.—Güeno, hombre, güeno, dijo el banquero, y golviendo la baraja... ¡trisl! ¡trasl! la sota. Pesqué los treinta y cuatro cuartos, y echa el entrés; lo juego, y á la güena la mia; pide el elijan, le largo las dos pesetas, y ¡cataplum! la mia; me echa á pares y nones, le arrimo las cuatro palomas, ¡chipé! gano y hago ocho. ¡Calcule su mercé cómo estaria Gazapo con ocho zuritas en la palma de la mano! Pues señor, que como era yo ya un medio capitalista, dije:—Tallo sin puertas, y, efetivamente, pesco el libro de las cuarenta hojas, y... ¡allí habia de ver su mercé un Gazapo naarl! En cuantico que se colaban al lao, ya estaba yo largando cruces: picaban en las judías, allá iban contrajudías por castigo; en fin, que en cuatro entreses y tres mamaranes me hice dueño de tós los cuartos. Pues, señor, que ya me iba yo á escurrir, cuando me dice uno de aquellos macarenos, dice:—Gazapo, ¿me juegas un macho al as de espás contra el de oros? Y yo le dije digo:—Andandito; y comienzo á largar cartas, y ¡ná! el as de espás sin salir. Ya me comí yo la partía de que el de espás habia salio sin yo verlo, y dije yo pa mí: «¡Pues ya verás lo que es güeno, chavó!» Efetivamente, sale el as de oros y dice el nene:—Gané. Y salto yo y digo:—¡Cál! Si está aquí el de espás hace media hora.—¿Aónde?—Aquí, dije yo, vélo aquí... y esembozo una navaja más larga que el pértigo de una carreta. Por fin, nostramo, que pesqué los dos duros, y el chavó se tuvo que aguantar por la güena y con una mojá por añadiura.

—¡Malo, Gazapo! Esas hazañas te han de llevar al fin y al cabo aonde tienes mereció.

—Calle su mercé, Tio Conejo, que por malo que yo sea, su mercé no es rana ni ha hecho sombra en nengun altarito; conque á vivir y á beber, que, como decia un primo lego que yo tenia, no hay empresa mala si se sale bien de ella.

—Pues estaba muy equivocao tu primo, porque las cosas malas siempre son malas, sálgase como se salga de ellas.

—Yo no camelo esas matemáticas, nostramo, ni me quiero tampoco quebrar los cascos en averiguar si tiene su mercé razon ó no la tiene. Pero si quiere ver lo que es güeno, venga una baraja.

Tengo yo una baraja  
que sola juega:  
salta, cubre, traspasa,  
amarra y pega.  
Y no hay dinero  
que á mí se me resista.  
¡Ole, salero!



El que lea hoy un periódico con objeto de enterarse de la política y del estado de las cosas públicas, buen chasco se lleva. Siempre se ha dicho: *mientes más que la Gaceta*; pero hoy se puede decir lo mismo de cuantos periódicos se publican en España; y hasta se puede decir que la *Gaceta*, sin embargo de su justificada fama, es la ménos embustera entre los papeles públicos. Con frecuencia *La Correspondencia* (que es la que lleva la bandera en esto de bolas) sale diciendo: *Ha ocurrido tal cosa*. Decirlo, y salirle al encuentro todos los demás periódicos diciendo: *No, señora, no ha ocurrido eso; lo que ha ocurrido es esto ó lo otro*. Al día siguiente se rectifican y se vuelven atrás de lo dicho, todos inclusa *La Correspondencia*, y despues de estarse ocupando ocho dias en si ha ocurrido de este ó

del otro m  
guno tenia  
ciada no h  
Apelo si  
se ha escr  
suelta; ya  
pero no lo  
res, ¡la m

En Ing  
en seis le  
y torpes d  
sitan un p  
aprender  
aficion y  
uno que

Co  
se p  
si se  
ya s

Los ca  
á unos c  
tural, est  
me ocurr  
ha extrat  
le doy no  
los fusila  
¿No le ad  
sido fusil



del otro modo, convienen todos en que ninguno tenia razon, puesto que la cosa anunciada no habia ocurrido de ninguna manera. Apelo si no á la cuestión de la milicia. ¡Cuánto se ha escrito sobre ello! Ya que era cosa resuelta; ya que no habia nada; ya que habia, pero no lo que se habia dicho; por fin, señores, ¡la mar!

Bolas van, bolas vienen  
á todas horas;  
¡válgame Dios, señores,  
y cuánta hola!  
Y es un salero  
que despues todas ellas  
se vuelven cero.

En Inglaterra hay un profesor que enseña en seis lecciones el arte de mendigar: Rudos y torpes deben ser los ingleses cuando necesitan un profesor y seis días de leccion para aprender el oficio. En España se aprende por aficion y por inspiracion propia, y no hay uno que no salga hecho un doctor.

Como en pedir no hay engaño,  
se pide sin ton ni son:  
si se tratase de dar  
ya seria otra cuestión.

Los carlistas han fusilado en Seo de Urgel á unos cuantos jefes suyos. Esto es muy natural, está muy en carácter, y... por fin, no se me ocurre nada en contrario. Lo que sí me ha extrañado mucho, y por más vueltas que le doy no he podido explicarme, es que entre los fusilados lo ha sido tambien un canónigo. ¿No le admira á ustedes que un canónigo haya sido fusilado por sus mismos sacristanes?

Esto probará, señores,  
y así lo verá cualquiera,  
que siempre fué mala cuña  
la de la propia madera.

Los margaritos han puesto un cordon alrededor de su belicoso ejército, para impedir las deserciones que tan frecuentes se van haciendo. ¡Bueno está el remedio! Dos maromas tienen alrededor algunas plazas de toros, y sin embargo, cuando el toro dice *allá voy*, ya está en el tendido; conque con un cordon... ¡Ayúdeme usted á sentir! ¡Ni que fuera el de San Francisco!

Cuando dice un sacristan  
*apretabis* los talones,  
no le detienen el paso  
tres docenas de cordones.

Se elogia mucho una obrita que ha salido á luz, titulada *Quejas de la agricultura*. ¡Pues diga usted que si fuera á salir una obrita por cada queja que dan hoy los españoles!...

Si publica el Tio CONEJO  
*las quejas de Gazapon...*  
¡Virgen Santa! media España  
se muere de desazon.

Segun *La Correspondencia*, el penitenciario de Búrgos ha escrito á los jefes carlistas *rechiñados*, aconsejándoles que se *des-reschiñen*, y se vuelvan con don Carlos si es que quieren ganar el reino de los cielos. A cuya carta han contestado los mencionados jefes, diciendo:

Amigo penitenciario,  
tendrá razon su mercé,  
pero... por mucha que tenga  
no nos camela otra vez.  
Allá se componga el Terso  
como Dios le de á entender;  
que nosotros, hermanito,  
no queremos más belen.

—Tenga su mercé mu güenos dias, señor Gazapo.

—Estimando, prenda. ¿Quién será este mirlo?



—¿No cae su mercé en quién soy?

—Hombre, la verdá, yo no me acuerdo haberte echao paja ni cebá en mi vida.

—¿Conque no se acuerda su mercé de Dominguillo, el sacristan de Santo Tomé?...

—¡Atiza, hermano! Sacristan, y de Santo Tomé!... ¡Ya tendrá uñas el nene! Y qué, ¿vienes á recibir al nuncio?

—¡Cál Vengo cesante, porque ha de saber su mercé que allá en mi pueblo se escolgó un hermanito y quiso hacer un chanchullo con unos santos: pues, señor, que lo golí, y como que yo no iba ganando ná, dije:—Aquí nadie come si Domingo ayuna, y cate su mercé por lo que me han quitao la llave de la sacrestía.

—Conque la cosa iba é veras, ¿eh?

—¡Vaya! Que si no tengo yo güena nariz le sucé á los santos lo que á la jaca del pater de Madridejos, que de la noche á la mañana apareció en casa del pater de Picon: lo cual prueba que de barbero á barbero no pasará dinero; pero las jacas... ¡vaya si pasan!



Amado y buen director;  
por ultima vez te ruego,  
que escuches los tristes ayes  
de los suscritores nuestros.

Los de *Moron* nos acosan  
y nos llenan de improperios,  
los de *Beas de Segura*  
no reciben un CONEJO,  
los de *Denia* están que trinan,  
los de *Comillas* lo mesmo,

y por fin, de todas partes  
nos largan cada requiebro  
que nos parten; por lo tanto,  
te suplico por el cielo  
que escudriñes dónde para  
tanto escondido CONEJO,  
así Dios te de salú  
y te llene el comedero.

Amen.



Los Estados-Unidos cuentan *cuarenta millones* de habitantes, y sin embargo, su ejército activo no pasa de *cincuenta mil* hombres. Lo mismo exactamente que le que sucede entre nosotros. España tiene *cincuenta mil* habitantes, y su ejército se compone de *cuarenta millones* de soldados, poco más ó ménos.

Ni los Estados-Unidos,  
ni ninguna otra nacion  
en las cosas... de provecho  
le ganan al español.  
Toreamos por lo fino,  
mentimos que es un primor,  
holgazanes... no se diga,  
¿pues y beber pelean?  
Armamos una quimera  
en ménos de un tres por dos,  
y aunque se hunda el firmamento  
no nos quita el buen humor.  
¡A ver si hay estas... virtudes  
en ninguna otra nacion!



Un periódico ha dicho que es de oposicion hasta *cierto punto*. No sabemos cuál será este *punto cierto*; pero sea cual sea comprendemos que podrá hacerse oposicion á varios puntos. Lo que no he visto ya es ningun periódico que haga oposicion hasta *cierta coma*.

El *punto* es de oposicion,  
el *coma* ministerial;  
por punto más punto ménos  
es el *coma* lo esencial.







## La pesca del turrón.

En el político estanque  
se puso á pescar Gazapo;  
y encontrándose sin caña,  
echó mano de su látigo.  
En la punta de la tralla  
ató de turrón un cacho,  
y acercándose á la orilla  
lo dejó colgando un rato.  
A poco de estar así  
vió acercarse ¡cielo santo!  
cien mil peces cabezones  
en querencia del regalo.  
¡Qué descomunales bocas!  
¡qué movientos! ¡qué saltos!  
¡qué relamerse de gusto,  
cuando husmeaban el cacho!  
Mientras como un bonachón  
se divertía Gazapo,  
al verlos desesperarse  
subiendo y bajando el palo.  
Cuando tuvo ya delante  
todos los peces del charco,  
les dijo:—Hermanitos míos,

ya que he logrado juntaros,  
es menester me digáis  
cuándo podré veros hartos.  
—Jamás, jamás y jamás—  
todos á un tiempo gritaron—  
no hay turrón en toda España  
para nosotros, Gazapo.  
Nosotros los peces grandes  
á los chicos nos tragamos,  
y despues unos á otros  
nos vamos aquí acabando.  
—¡Caracolutos reales!—  
dijo Gazapo asustado—  
ya veo yo que sois capaces  
de dejar sin agua el charco.  
Pues, hermanitos, paciencia  
porque ahora mismo me marchó  
este cacho de turrón  
á comerme de un bocado.—  
Y retirando la tralla  
al pié sentóse de un árbol;  
y comiéndose el turrón  
dejó á los peces burlados.



La diputacion carlista de Navarra le ha predicado ya el sermón de retirada á los suyos, aconsejándoles que se evaporen y que dejen á D. Carlos que se divierta solo.



Cierto suscriptor nuestro nos escribe una carta en verso, y muy graciosa por cierto, excitándonos á que seltemos la sinhuero. ¡Buena está la zorra para tafetanes, hermanito! Pero, por fin, porque no nos taches de descortes, contestaremos á la tuya, sin sacar los piés del ladrillo, como suele decirse.

Hermanito suscriptor:

La tuya pescó Gazapo,  
y en prueba de ello, te endilgo  
estos cuatro garabatos.  
Sabrás, hermanito mío,  
que está mui peor mi grano,  
á pesar del peleón  
conque á menudo me enjuago.  
De modo, que con lo dicho  
puedes calcular, hermano,  
que si el canario no canta  
no estará güeno el canario.  
Que menee la singüeso  
me recomiendas... ¡cristiano!  
¿Quiéres tú que vaya á verle  
las barbas al padre Santo?  
Te voy á contar un cuento  
que viene mui bien al caso:  
Sabrás, que estando *El Mojoso*  
cierta tarde toreando,  
para acabar con un bicho  
pescó la espada y el trapo;  
pues señor, que como pudo  
le dió tres pases ó cuatro,  
y vuelta á darle más pases,  
pero siempre sin pincharlo;  
hasta que uno del tendío  
dijo levantando el gallo:  
—Pero vamos, Mojosillo,  
¿le pinchas ó en qué queamos?  
Y golviéndose el Mojoso  
le contestó mui plantao:  
—Si quistést pincharle al bicho,  
baje osté aquí, don Espanto,  
y reciba la corná  
que me está á mí preparando.

Pues, suscriptor, eso mesmo  
te contesta á tí Gazapo;  
si he de soltar la singüeso,  
ven tú á recibir los palos;  
y ya verás lo que va  
de lo vivo á lo pintao,  
y de torear á ver  
los toros desde el andamio.



Segun cuenta formada en un pueblo de Vizcaya, la contribucion impuesta á esta provincia para pienso del Pretendiente, importa la friolera de ochenta mil reales. ¡Ya se pueden comprar patatas con esos ochavos! ¡Cuatro mil duros! ¡Hombre, pues si eso no lo valen todos los pretendientes que ha habido desde el Adán núm. 1, hasta los Adanes de hoy día de la fecha!

¡Cuatro mil duros de pienso!  
¿Qué comerá ese señor?  
Que coma lo que un maestro,  
que no está mala ración.



—¿Qué se hace, hermanito Gazapo?

—Yo le diré á su mercé, Tio Conejo. Ha de saber su mercé, que la sociedad protetora de los animales, con perdon de su mercé, que se halla en París, ha mandao á la de Caiz cuatro mil reales, pá que se le regalen al que escriba la mejor memoria contra los toros; y yo en cuantico que lo he sabto, he dicho:—pues allá va un Gazapo á probar fortuna; y aquí me tiene su mercé con la pluma en la mano dispuesto á meterle mano á tós los Lagartijos y Frascuelos que han nacio de madre.

—¡Pase Gazapo del demonio! ¿Te vas á ocupar de escribir contra las corrias de toros tú que tan aficionao eres?

—¡Bendito Dios qué bonachon y qué sanote ha venío su mercé á este mundo, Tio Conejo! Escuche su mercé la toná y verá por aónde camina la madre del borrego. Por mucho malo que se escriba contra los toros, esté su mercé



seguro de que los toros seguirán á pesar de toas las sociedades; pús güeno, yo escribo contra los toros; si no consigo el premio, no habré perjudicao á las corrias; y si pesco los cuatro mil reales, ya tengo pá abonarme á toas las corrias hasta que la plaza se caiga de vieja. ¿Comprendió su mercé ya la toná?

—Ya estoy al cabo de la calle Gazapo, y por cierto que no vas mý descaminao.



Parece que un alcalde de la provincia de Sevilla ha hecho rapar á un húngaro que tenía el cabello largo. Pero, señor, ¿quién ha autorizado al monterilla para semejante alcaldía? Esto ya es, no solo estar al pelo sino al rape.



A D. Carlos le han regalado una palma. ¡Cielos, si lo irán á enterrar!

Pobre Margarito Terso, virgen y mártir... con palma: si es que te pien-as morir, que Dios ampare tu alma.



—Tio Conejo, ¿sabe su mercé lo que han hecho los carlistas en el Búrgo de Osma?

—No lo sé, Gazapo, pero lo supongo. Habrán fusilao...

—Pues no es eso. Es que se han llevao en rehenes...

—¿A algun propietario acaudalao?

—¡Ca! No, señor, á un nene de catorce meses de edá.

—¿Es posible, Gazapo? ¿Y á dónde van esos majaderos con un niño de pecho...

—¡Pues es su mercé poco bonachon! Lo ménos que tiene ya el nene á estas horas son cincuenta amas. ¡Pues pocas amas que hay en la facion! Ni en la inclusa...



Paes, señor, el doctor Garrido está de moda. No solo está él siempre firme en su

farmacia, sino que va á hacer firme hasta lo más variable. *La España Católica* dice que estará siempre firme en sus ideas sacristanescas. Hasta los políticos van á afirmarse en sus creencias.

El doctor Garrido, firme siempre en su farmacia está, y firmes sus específicos están siempre... en no sanar.



Los margaritos tenían proyectada una expedición á Castilla, pero parece que han desistido de ella por prudencia, y que lo que están haciendo es buscando la salida de la ratonera antes de entrar en ella. Bien hecho, hermanitos, bueno es tener el parche preparado, por si sale el grano.

Por lo que pueda tronar dejar una puerta abierta, pues ¡infeliz el raton que no halle abierta una puerta!



Segun nos escriben de Valdepeñas, tuvieron una cena noches pasadas varios hermanitos; y como estaban en Valdepeñas... vamos, ¿qué habia de suceder? Yo no sé á punto fijo lo que cenarian, pero calculo lo que beberian, por lo estrepitosos que fueron los postres; pues, saliendo á la calle y no queriendo que hubiese otros *alumbrados* más que ellos emprendieron á pedradas con el alumbrado público, y no dejaron títere con cabeza, ó lo que es lo mismo, farol sin cristales.

La comida en Valdepeñas será buena, sí, señor; mas la *bebida*... es seguro que será mucho mejor.



Parece que el cura Santa Cruz se ha ofendido mucho porque se le haya podido suponer capaz de una acción buena; y jura y protesta que él es y será siempre el mismo evangélico



humanitario sacristan. Pues señor, sea enhorabuena, y dejar que siga su curso la procesion.



El emperador de la China ha muerto de viruela, á cuya enfermedad le dan los chinos el nombre de flores celestiales, considerándola un favor del cielo. Celestiales y todo lo que se quiera serán las tales flores, pero de seguro que no habrá quedado muy contento con el favor del cielo.

El emperador de China llama flor á la viruela, pues si es regalo de flores remítaselo á su abuela.



*El Diario Español* dice que en el Cantábrico continúa un temporal bastante fuerte. Pues que apriete, que por muy fuerte que sea el del Cantábrico, no se queda atrás el que hay por todas partes.



*El Siglo Futuro* asegura que hoy no se conocen en España más que dos razas, la de Cain y la de Abel. ¿Quiénes serán para *El Siglo Futuro* los Caines? No lo dice; pero si los liberales somos los Abeles, se deberá entender que los margaritos son los Caines. Y en este caso, ¿cómo se compondrán esos hermanitos para desquijarse unos á otros?

### EL TIO CONEJO.

Periódico semanal, satírico, político, que pasa de castaño oscuro, y *Fray Liberto*, colección de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripción á los dos periódicos: 6 rs. trimestre, pagados anticipadamente en la Redacción, ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de á diez céntimos de peseta. No se reciben sellos de guerra. Se suscribe en Madrid, Corredora Baja, 20, principal izquierda.

### RATONERA.

Pues señor, han de saber ustedes, que en Madrid hay un doctor que tiene *específicos* para curar todo lo malo que ocurra en este mundo y en el otro; y como que, ni *Gazapo*, ni *El Tio Conejo* han podido encontrar un medio para hacer que paguen sus trampas los *ingenieros* y *caballeros de industria* que se tragan los *CONEJOS*, y consideran que este es uno de los males más malos que pueden ocurrir en este pícaro mundo, han acudido al expresado doctor pidiéndole un específico capaz de curar á los guardadores de lo ageno, y hacer que vomiten lo mal comido y que pierdan tan dañosa costumbre. A cuya demanda ha contestado el benéfico doctor, que apurará todos los secretos del arte; y que entretanto que encuentra el específico necesario, se tenga á los *ingenieros* siempre en la ratonera, como él lo está siempre en su farmacia. En su consecuencia, quedan enchiquerados los hermanitos siguientes: *Anselmo Luque*, de Marchena.—*Francisco Casado Calderon*, de Medellín.—*Dolores Lopez*, de las Navas de San Juan.—*Felipe Gallago*, de Sonseca.—*Joaquín Moyano*, de Santa Marta.—*José Chazarra*, de Torrevieja.—*Lucía Redondo*, de Valladolid.—*Diego Carrion Rodriguez*, de Villanueva de la Reina.—*José Cordon Beato*, de Rute.—*Antonio Lara y Lara*, de Arjonilla.—*Miguel Baena*, de Tarragona.—*Manuel Navarro Sanchez*, de Tarifa.—*Pedro Gutierrez Cabanillas*, de Valdepeñas de Jaen.—*G. Gil Granalli*, de Nijar.—*Vicente Oliver*, de Sagunto.—*Vicente Gonzalez Martina*, de Mieres del Camino.—*Silverio Sanz*, de Fuente Pelayo.—Y *Paula Irala*, de Aranjuez.

En la ratonera inmediata se incluirán otros hermanitos, si antes no se curan con el específico ratonil; tales son los de *El Arahall*, *Benameji*, *Fuencemillan*, *Gijon*, *Haro* y demás que verá el curioso lector.

MADRID: 1875.

Imp: de Pedro Nuñez, Corredora Baja, 43.